

## Noticias sobre la etapa cordobesa del arquitecto barroco Gaspar de la Peña

### Facts about the Cordovan period of the baroque architect Gaspar de la Peña

Jesús SUÁREZ ARÉVALO

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7790-2917> / [jesus.suarez68@gmail.com](mailto:jesus.suarez68@gmail.com)

DOI: <http://dx.doi.org/10.18002/da.v0i20.7028>

Recibido: 15-IV-2021

Aceptado: 11-VI-2021

*RESUMEN:* Este trabajo pretende hacer una revisión de todos los datos conocidos de la etapa cordobesa de Gaspar de la Peña y completarlos con documentación notarial inédita, contribuyendo así a un mejor conocimiento de una parte de su carrera relegada hasta ahora a un segundo plano frente a los años que vivió y trabajó en la Corte. Como principales contribuciones, ampliamos su catálogo de obras, adelantamos a 1654 su llegada a Córdoba, profundizamos en su situación económica y social, en su estatus profesional, en las relaciones personales que estableció y en las motivaciones de su traslado a Córdoba desde Madrid.

*Palabras clave:* Puente romano de Córdoba; Capilla real de Córdoba; Gaspar de la Peña; El Carpio; Catedral de Córdoba; Arquitectura del siglo XVII.

*ABSTRACT:* The purpose of this work is to sum up Gaspar de la Peña's stage in Cordoba and complete it with archival documentation, thus contributing to a better understanding of a part of his career that has been relegated in comparison with the years that he stayed in the Court. As main contributions, we expand his works catalog, anticipate the date of his arrival to 1654. We also analyze his economic, professional and social situation, his social network and the motivations for his arrival in Córdoba.

*Keywords:* Roman bridge of Córdoba; Royal chapel of Córdoba; Gaspar de la Peña; El Carpio; Cordoba cathedral; 17th century architecture.

#### LA LLEGADA DE GASPAR DE LA PEÑA A CÓRDOBA

Gaspar de la Peña (?-1676) fue miembro de una familia de maestros de obras y arquitectos cántabros establecida en Madrid<sup>1</sup> en

<sup>1</sup> El presente artículo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación "Aproximación a la ciudad nobiliaria de los reinos de Córdoba y Sevilla en la Edad Moderna como tipología urbana", dentro del programa de doctorado en Historia, Historia del Arte y

la segunda mitad del siglo XVII<sup>2</sup>, con gran

Territorio de la UNED.

<sup>2</sup> Su padre, Pedro de la Peña, era natural de Susvilla (comarca de la Trasmiera, Cantabria). Su madre, Isabel de Sisniega, era prima de Juan de Naveda, maestro a su vez de su padre. La familia se trasladó poco antes de 1631 a Madrid, llegando el padre a ser Maestro Mayor de Obras Reales. Su hermano mayor, Pedro, llegó a ocupar el cargo de Aparejador Mayor de las Obras Reales en 1653, y su hermana Isabel casó con el también maestro arquitecto y tratadista Juan de Torija. Virginia

presencia en las obras de la corona y de la nobleza cortesana<sup>3</sup>.

Aunque su carrera artística ha sido objeto de varios estudios, su etapa en Andalucía es la menos conocida<sup>4</sup>. Hasta ahora se situaba su llegada a Córdoba en 1656, momento en que empieza a dirigir las obras de la torre de la catedral<sup>5</sup>, barajándose como causas más probables de su traslado la búsqueda de mejores oportunidades laborales o que fuera contratado por el valido real, don Luis de Haro, marqués de El Carpio, a quien debió de conocer en Madrid<sup>6</sup>. Sin embargo, las escrituras notariales reflejan que en el momento de su marcha a Córdoba contaba con una nutrida clientela entre las élites nobiliarias madrileñas y que, por tanto, no tenía necesidad de alejarse del foco artístico más importante de la época<sup>7</sup>. Las provisiones y

autos sobre la reparación del denominado puente viejo o romano de Córdoba, publicados parcialmente en el siglo XIX<sup>8</sup>, confirman que abandonó la Corte por encargo del marqués de El Carpio y adelantan su llegada a Córdoba a 1654<sup>9</sup>. El 24 de junio de ese año, Sebastián Infante, corregidor de Córdoba, informado de que “asiste en la villa del Carpio [...] Gaspar de la Peña, maestro mayor de obras de la villa de Madrid y vecino de ella y de grandes noticias en edificaciones de

---

reclamaba en calidad de albacea testamentario de su autor, Pedro del Arroyo. También menciona al duque de Osuna, aunque el documento no cita el origen de la deuda. José Valverde Madrid, “Centenarios cordobeses. Gaspar de la Peña, en el centenario del arquitecto de la torre de la catedral”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, nº 97 (1977), 97-98.

<sup>8</sup> Los documentos conservados en el Archivo Histórico Municipal de Córdoba (en adelante AHMC) fueron extractados por Luis Sainz Gutiérrez, “Datos históricos acerca de la construcción del puente llamado de Córdoba en la carretera de primer orden de Madrid a Cádiz”, *Anales. Revista de Obras Públicas*, T. III, 1 (1894), 5-129. Hay también documentación inédita en el Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Consejos, 27925, exp. 10, leg. C. 49.

<sup>9</sup> Documentan, además, a otros maestros cántabros relacionados con él. El primero es Bartolomé de Naveda, vecino de Madrid, en quien se remató la obra en 1614 y quien envía como representante a Juan del Haro y de la Maza. Este tipo de prácticas era muy habitual entre los maestros canteros cántabros, tal y como explica Laso Ballesteros. Ángel Laso Ballesteros, “El fin del cantero: el trasmerano Pedro de la Peña y el puente de Mayorga”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, nº 52 (2017), 57-59. Juan del Haro tuvo que afrontar múltiples dificultades y pleitos que dilataron las labores más de una década, cuando según las condiciones debían concluir en dos años. Tras la muerte de Juan del Haro, el padre de Gaspar de la Peña, Pedro de la Peña, se trasladó a Córdoba a finales de 1627 con un poder notarial para hacerse cargo de las últimas tareas que aún faltaban para que los menores Juan y Francisca, hijos y herederos del difunto, pudieran cobrar lo que el municipio aún adeudaba a su progenitor. Sainz Gutiérrez, “Datos históricos...”, 45 y 51-52. En abril de ese mismo año, uno de esos menores, Juan del Haro de San Román, había entrado como aprendiz con Pedro de la Peña. María del Carmen González Echeagaray et al., *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico (diccionario biográfico-artístico)* (Santander: Universidad de Cantabria, 1991), 296.

---

Tovar Martín, *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1975), 154 y 165. Este texto, centrado en la trayectoria profesional de Gaspar de la Peña en Madrid, sigue siendo la referencia básica acerca de sus orígenes familiares.

<sup>3</sup> Ana Cagigas Aberasturi, *Canteros de Trasmiera. Historia social* (Santander: Universidad de Cantabria, 2018), 125.

<sup>4</sup> Begoña Alonso Ruiz, *El arte de la cantería: los maestros trasmeranos de la Junta de Voto* (Santander: Universidad de Cantabria, 1991), 155; Cagigas Aberasturi, *Canteros...*, 125; Miguel Ángel Aramburu-Zabala Higuera y Consuelo Soldevilla Oria, *Jándalos. Arte y sociedad entre Cantabria y Andalucía* (Santander: Universidad de Cantabria, 2013), 143.

<sup>5</sup> Aramburu-Zabala Higuera y Soldevilla Oria, *Jándalos...*, 143.

<sup>6</sup> Alonso Ruiz, *El arte...*, 155; Aramburu-Zabala Higuera y Soldevilla Oria, *Jándalos ...*, 143.

<sup>7</sup> En 1658 encarga a su hermano Pedro y al notario Juan del Campo Urraca, familiar del Santo Oficio y miembro del tribunal del Nuncio, que reclamen en su nombre el pago de las obras que ha hecho en la Corte para la marquesa de La Laguna, el conde de Lemos, el marqués de Villanueva y Elvira Ponce de León, marquesa de Villanueva de Valdueza. Archivo Histórico de Protocolos de Córdoba, depositado en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba (en adelante AHPCO), escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16074P, ff. 51v-52r. 31 de enero de 1658. Valverde Madrid, al publicar parte de este documento omitió a Elvira Ponce de León e incluyó erróneamente la Audiencia de Madrid, que Peña



▪ Fig. 1. Puente Romano de Córdoba. Revisión e informes de Gaspar de la Peña. 1654 y 1663. Foto del autor.

puentes”<sup>10</sup>, decide convocarlo el 1 de julio a la inspección –“vista de ojos”- y tasación de las obras junto a Juan de Aranda Salazar, maestro mayor de la catedral de Jaén, y Juan de Rueda Moreno, maestro mayor de la ciudad de Granada. Tanto en el acta que se levantó como en el informe elaborado posteriormente, Gaspar de la Peña aparece como arquitecto y maestro mayor del marqués de El Carpio<sup>11</sup>. Todavía en octubre de 1655 se encontraba en dicha villa, desde donde acude nuevamente a Córdoba para una nueva “vista de ojos” del puente, esta vez en com-

pañía únicamente de Sebastián Infante<sup>12</sup> (Fig. 1).

Gaspar de la Peña no fue el único arquitecto que vino de Madrid por esas fechas. A finales de junio de 1654, José de Villareal, “aparejador mayor de obras de su magestad y maestro mayor de la Villa de Madrid”, está de paso en Córdoba, de regreso a Madrid, “aviendo venido a la [villa] del Carpio a diferentes negocios de su ejercicio”<sup>13</sup>. A falta de más noticias debemos suponer que se trató de un viaje corto, realizado también a instancias del poderoso valido real.

<sup>10</sup> Previamente solo está documentado que dirigió la construcción del puente sobre el río Guadarrama en las cercanías de Toledo en 1636. Pilar Corella Suárez, “Trazas y proyectos para puentes toledanos del siglo XVIII”, *Anales Toledanos*, nº 33 (1996), 115-116.

<sup>11</sup> AHN, Consejos, 27925, exp. 10, leg. C. 49, ff. 44r y 50r. 1 de julio de 1654.

<sup>12</sup> Sainz Gutiérrez, “Datos históricos...”, 57-58.

<sup>13</sup> Aprovechando esta visita, el corregidor requiere a Villareal para que también él inspeccionase el puente y tasase las obras, lo que hizo el 23 de junio, es decir, una semana antes que Peña y los otros maestros mayores. AHN, “Auto para que José de Villareal bea la puente”, Consejos, 27925, exp. 10, leg. C. 49, f. 30r. 23 de junio de 1654.

Es probable que también Gaspar de la Peña quisiera regresar en cuanto le fuera posible, aunque su estancia en Andalucía se prolongó más de lo que inicialmente había previsto. Esto explica por qué en las escrituras notariales otorgadas en 1656 todavía aparece como “vecino de la villa de Madrid”<sup>14</sup> y también el que esperase hasta mayo de 1661 para traspasar definitivamente a su primo Juan de Naveda un antiguo encargo, la iglesia de san Cipriano en Cobeña (Madrid), que dejó sin terminar al marchar a Córdoba, y del que Naveda se había ocupado hasta entonces de forma interina. En esa escritura se declara “ocupado con diferentes obras grandes muy dilatadas entre ellas asistiendo a la que se está haciendo en el palacio de la villa del Carpio al Excmo. S[eñor] don Luis Méndez de Haro, marqués del Carpio y en la de la torre de la Iglesia mayor de esta ciudad”<sup>15</sup>.

#### ENCARGOS Y CLIENTES DE GASPAR DE LA PEÑA EN CÓRDOBA

La relación contractual que le unía con Luis Méndez de Haro no incluía cláusula de exclusividad, de modo que Peña pudo compatibilizarla con otros encargos e incluso usarla como reclamo ante la clientela local<sup>16</sup>. Así, en octubre de 1659, en su segundo

<sup>14</sup> AHPCO, escribano Bartolomé Manuel Maldonado, 12500P, f. 893r. 19 de septiembre de 1656.

<sup>15</sup> AHPCO, escribano Pedro Jurado de Montemayor, 8507P, ff. 595r-598v. 5 de mayo de 1661. En esta escritura se denomina únicamente “maestro arquitecto residente en esta ciudad de Córdoba en la collación de Santa María”. Publicada parcialmente por Valverde Madrid, por error apareció duplicada, como si se tratase de documentos distintos. Valverde Madrid, “Centenarios cordobeses...”, 99 y 103.

<sup>16</sup> Aunque no hemos encontrado ninguna escritura notarial en la que use el título de maestro mayor de la catedral de Córdoba, en la bibliografía se lo atribuye, siguiendo a Llaguno, que fue el primero en publicarlo. Eugenio Llaguno y Amírola y Juan Agustín Ceán Bermúdez, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, vol. 3 (Valladolid: Maxtor, 2011), 191. Según Alonso lo fue en 1663. Alonso Ruiz, *El arte...*, 55. Según Cagigas lo fue en el bienio 1664-1666, pero Llaguno ya menciona a Francisco Hidalgo en 1664 como sucesor en el cargo, dato refrendado en las cuentas del

contrato con el cabildo catedralicio se auto-denomina “arquitecto de las obras del [...] marqués del Carpio”<sup>17</sup>. En el informe sobre el Sagrario de Sevilla, en noviembre de 1660, se presenta nuevamente como “arquitecto de su Majestad y maestro mayor del [...] marqués del Carpio [...] y vecino de esta ciudad de Córdoba”<sup>18</sup>. Pese a estas noticias, no hemos encontrado evidencia documental de su labor en las obras del palacio de El Carpio hasta julio de 1661 (Fig. 2), cuando el alarife Juan de la Vega y los maestros albañiles Juan de León el Mozo, Diego Ortiz y Francisco de Béjar, todos vecinos de Córdoba, se obligan con Fernando Narváez de Saavedra, agente de Luis Méndez de Haro en Córdoba “de hacer toda la obra y reparos que ay que hacer en la casa palacio... [...] que se les ordenase por Gaspar de la Peña, maestro mayor de ella”<sup>19</sup>.

El primer encargo de la clientela local llegó del cabildo catedralicio de Córdoba durante el pontificado del obispo Antonio Valdés. El 19 de septiembre de 1656 Gaspar de la Peña concertó con el obrero mayor de la obra y fábrica, el racionero Gaspar Daza y Maldonado, la reparación de las fachadas sur y oeste de la torre del templo, que amenazaban ruina, con un presupuesto de 19 000 ducados<sup>20</sup> (Fig. 3). Para llevarlo a cabo, contrató a un nutrido grupo de canteros locales que ya habían trabajado anteriormente para

libro de fábrica. Cagigas Aberasturi, *Canteros...*, 23. Llaguno y Amírola, y Ceán Bermúdez, *Noticias...*, 47 y 191. Archivo de la Catedral de Córdoba (ACCo), Secretaría: Cuentas de la obra y fábrica de la santa iglesia catedral, c. 4005, t. 2 (1664-1696).

<sup>17</sup> Valverde Madrid, “Centenarios cordobeses...”, 97.

<sup>18</sup> Ana María Bravo Bernal, *El Sagrario, un problema y su historia: estudio arquitectónico y documental de la capilla del Sagrario de la Catedral de Sevilla* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2008), 352.

<sup>19</sup> AHPCO, escribano Nicolás Damas de Luque, 10155P, ff. 773r (645r)-773v (645v). 4 de julio de 1661. [doble foliación en el original].

<sup>20</sup> AHPCO, escribano Bartolomé Manuel Maldonado, 12500P, ff. 893r-902v. 19 de septiembre de 1656.



▪ Fig. 2. Gaspar de la Peña. Palacio de El Carpio. 1661-1663. Foto del autor.

la catedral<sup>21</sup>, como Gonzalo Alonso, Pedro Fernández<sup>22</sup> y Pedro de la Toba. Ellos proporcionaron la piedra necesaria para el proyecto, extrayéndola de diversas canteras de la zona<sup>23</sup>. Después concertó con varios calecos como Diego Jiménez Cabello<sup>24</sup>, Alonso de Gahete y Domingo de la Banda<sup>25</sup>, y con

<sup>21</sup> Manuel Nieto Cumplido, *La Catedral de Córdoba* (Córdoba: Cajasur, 2007), 596-597.

<sup>22</sup> AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16072P, ff. 535r -536v. 4 de noviembre de 1656. Gonzalo Alonso se obliga con Gaspar de la Peña a sacar y cortar de las canteras de La Puente de Sansueña, Arroyo del Moro “y otras partes que se le indicaren” hasta “dos mil varas de piedra” que debía entregar dentro del siguiente año de 1657 al precio de 97 maravedíes y medio por cada vara. Pedro Fernández se obliga a sacar y cortar de las mismas canteras “hasta cuatro mil varas de piedra” al mismo precio.

<sup>23</sup> AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16072P, ff. 537r y 537v. 5 de noviembre de 1656. Pedro de la Toba se obliga a “sacar, cortar y desbastar doscientas varas de piedra negra de la Campiñuela y Arroyo de Pedroche” al precio de 14 reales por vara.

<sup>24</sup> AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16074P, ff. 341r y 342v. 31 de agosto de 1658.

<sup>25</sup> AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16072P, ff. 648r y 648v. 19 de diciembre de 1656 y AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16073P, ff.



▪ Fig. 3. Torre de la catedral de Córdoba. Reparación dirigida por Gaspar de la Peña. 1656-1664. Foto del autor.

el maestro tejero José Sánchez el suministro cal y ladrillos<sup>26</sup>. En estas escrituras, Peña aparece ya como “maestro mayor de obras y del reparo de la torre de la santa iglesia catedral”<sup>27</sup>.

En 1659, durante el pontificado del obispo Francisco de Alarcón, repara los lados restantes de la torre, el este y el norte, con un presupuesto de 15 000 ducados<sup>28</sup>. Las obras se prolongarían hasta mediados de 1664 y para llevarlas a cabo vuelve a contar con antiguos colaboradores que ya habían intervenido en la primera fase, como los maestros canteros Pedro Fernández<sup>29</sup> o Gonzalo Alonso<sup>30</sup>. Pero también recurre a otros nuevos como Bartolomé del Baño y Pedro del Piñal, que trabajan juntos<sup>31</sup>, o Mateo López<sup>32</sup>.

Ese mismo año de 1659 realiza una obra menor para el canónigo Andrés de la Cueva<sup>33</sup>, una bóveda funeraria bajo el altar de

202r y 203v. 11 de junio de 1657.

<sup>26</sup> AHPACO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16073P, ff. 254r y 254v. 12 de julio de 1657.

<sup>27</sup> AHPACO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16072P, ff.535r-537r. 4 y 5 de noviembre de 1656.

<sup>28</sup> AHPACO, escribano Antonio Manuel Maldonado, 15671P, ff. 1102r-1107v. 1 de octubre de 1659.

<sup>29</sup> AHPACO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16075P, ff. 458r-458v. 29 de septiembre de 1659. Se obliga a sacar mil varas de piedra de las canteras de Arroyo del Moro y puente de Sansueña al precio de 3 reales por vara.

<sup>30</sup> AHPACO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16075P, ff. 462r-462v. 29 de septiembre de 1659. Las condiciones y obligaciones son las mismas que las mencionadas en la nota anterior.

<sup>31</sup> AHPACO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16075P, ff. 459r-459v. 29 de septiembre de 1659. Trabajan juntos y se obligan a sacar la misma cantidad de piedra de las mismas canteras bajo idénticas condiciones.

<sup>32</sup> AHPACO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16075P, ff. 460r-460v. 29 de septiembre de 1659. Se obliga a sacar mil quinientas varas de piedra de las mismas canteras por el mismo precio que los anteriores.

<sup>33</sup> Es un miembro destacado de las familias pertenecientes a los grupos medios en ascenso que durante la segunda mitad del siglo XVII controlan el cabildo

san Sebastián de la catedral por el precio de 2800 reales de vellón<sup>34</sup>.

A partir de ese momento Gaspar de la Peña trabajará casi exclusivamente como tracista, dando los planos y las condiciones que otros profesionales debían seguir. Así, en febrero de 1660, el maestro albañil Francisco Rodríguez Pavón se obliga con Diego Sarmiento de Acuña y Sotomayor, conde de Gondomar y marqués de Montalbo, a realizar “ciertas obras en las casas principales de su morada, collación de san Nicolás de la Villa, de cuya planta [no conservada] era autor Gaspar de la Peña, maestro arquitecto y mayor de las obras del señor marqués del Carpio”<sup>35</sup>. Según Ramírez de Arellano, esta casa, que pasó por herencia a los marqueses de Malpica, estaba situada en el número 4 de la actual calle de Gondomar, una de las vías más comerciales del centro de Córdoba<sup>36</sup>. Un año más tarde, en marzo de 1661, Antonio Delgado, maestro carpintero, se obligó con Bartolomé de Leiva, platero de oro y Hermano mayor de la cofradía y hermandad de Santa María de Linares, a construir una hospedería y cuerpo de casa arrimado a la ermita, situada en la sierra de Córdoba, para “el servicio y menesteres de dicha cofradía”, conforme a la planta y dibujo (no conservados) hechos por Gaspar de la Peña, “maestro mayor de obras y de la torre de la santa igle-

y la jerarquía capitular. Antonio José Díaz Rodríguez, “Diccionario biográfico de la Catedral de Córdoba (I): Los miembros del cabildo en época moderna”, *Historia y Genealogía*, nº 6 (2016), 215.

<sup>34</sup>AHPACO, escribano Pedro Jurado Montemayor, 8503P, ff. 1548r-1548v. 24 de septiembre de 1659. Al mismo tiempo, el citado Andrés de la Cueva concertaba con el maestro de cantería Andrés Gutiérrez de Escobar la realización de la losa de la tapa de la bóveda sepulcral y de otras tres losas de piedra negra para “vestir el altar” por un precio de 1300 reales (ff. 1488r y v. 20 de septiembre de 1659).

<sup>35</sup> AHPACO, escribano Nicolás Torres y Linares, 13157P, ff. 155v-157v. 9 de febrero de 1660.

<sup>36</sup> Teodoro Ramírez de Arellano, *Paseos por Córdoba, ó sean apuntes para su historia*, T. II (Córdoba: Imprenta de Rafael Arroyo, 1874), 374.

sia catedral", que había de dirigir la obra<sup>37</sup>. Este encargo explica el legado de doscientos reales que hace para la fábrica de la ermita de Santa María de Linares que hace Peña en su testamento de 1664<sup>38</sup>. En 1662 hizo un plano del Alcázar de los Reyes Cristianos por encargo de la Inquisición<sup>39</sup>.

Sin embargo, en 1663, en los trabajos de remodelación de la iglesia del convento cordobés de carmelitas descalzas de Santa Ana (Fig. 4), del que era patrono Juan de Góngora<sup>40</sup>, no se limitó a dar las trazas. En la escritura de obligación, rubricada por el maestro carpintero Domingo Valenzuela y los maestros albañiles Francisco Clavijo, Juan de León y Antonio García, figura expresamente que "d[ic]ha obra se a de proseguir y yrla executando como se les hordenare a los d[ic]hos maestros por Gaspar del Peña, maestro mayor de obras nombrado para ello por el d[ic]ho il[ustrí]simo s[eñ]or don Juan de Gongora"<sup>41</sup>.

En octubre de ese mismo año de 1663 elaboró las condiciones de unos nuevos arreglos del puente romano, tras una nueva "vista de ojos", en colaboración con el maestro mayor de la ciudad, Juan Francisco Hidalgo,

<sup>37</sup> AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16076P, ff. 101r-103v. 4 de marzo de 1661.

<sup>38</sup> AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16080P, ff. 207r. 7 de junio de 1664. Una transcripción parcial del documento fue publicada en Valverde Madrid, "Centenarios cordobeses...", 105-106.

<sup>39</sup> Ana María Cuadro García, "El Alcázar de los Reyes Cristianos en 1662: un plano inédito cordobés", *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, nº 162, año XLI (2004), 20-29.

<sup>40</sup> Marqués de Almodóvar y vizconde de la Puebla de los Infantes, pariente del famoso poeta. Protegido del valido real Luis Méndez de Haro, marqués del Carpio, fue gobernador del Consejo de Hacienda y superintendente de las Obras Reales. Debido a ello gestionó el frustrado proyecto de la nueva Capilla Real de Córdoba y tuvo trato directo con Peña. Aramburu-Zabala Higuera y Soldevilla Oria, *Jándalos ...*, 144.

<sup>41</sup> AHPCO, escribano Antonio Manuel Maldonado, 15678P, ff. 488r-491v. 22 de abril de 1663. Una transcripción parcial del documento fue publicada en Valverde Madrid, "Centenarios cordobeses...", 100-101.

y los alarifes públicos del municipio, Juan de León y Francisco de Luque<sup>42</sup>. Este proyecto de obras, que contemplaba la reparación de la solería, el recalzado de los pilares y el encadenado de los arcos del puente, aunque se pregonó, no llegó siquiera a rematarse<sup>43</sup>. El último trabajo conocido hasta ahora de Peña en Córdoba es su participación en el desaparecido retablo mayor de la iglesia del convento de santa Clara en agosto de 1664. Aunque su intervención se redujo a dar " ciertas advertencias y declaraciones" que firmó e insertó en las trazas, el ejecutante del retablo y probable tracista (la escritura no lo aclara), el ensamblador lucentino Luis Sánchez de la Cruz, se obligó a realizarlo según "el d[ic]ho modelo y declaraciones en el anotadas por el d[ic]ho Gaspar de la Peña"<sup>44</sup>.



▪ Fig. 4. Iglesia del convento de carmelitas descalzas de Santa Ana. 1663. Foto del autor.

<sup>42</sup> Sainz Gutiérrez, "Datos históricos...", 152-164.

<sup>43</sup> Sainz Gutiérrez, "Datos históricos...", 59-60. El encadenado era una técnica habitual para reforzar la cimentación de los puentes mediante una retícula o emparillado de cajas de madera sobre el lecho del río situado bajo los arcos, en el espacio entre los pilares sustentantes.

<sup>44</sup> AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16080P, ff. 246v-248r. 6 de agosto de 1664.

## EL ESTATUS SOCIAL DE GASPAR DE LA PEÑA EN CÓRDOBA

### SU ESTATUS PROFESIONAL

Como ya hemos visto, Gaspar de la Peña llega a Córdoba como maestro mayor de obras del marqués del Carpio<sup>45</sup>, pero dos años más tarde, en 1656, al iniciar su relación contractual con el cabildo catedralicio cordobés, se declara “maestro mayor de obras de Su Majestad, que Dios guarde”<sup>46</sup>, el mayor signo de reconocimiento para un profesional de la construcción<sup>47</sup>. A partir de ese momento volvería reiteradamente a hacer ostentación de su relación con la corona en los documentos notariales. Esto fue posible gracias a su participación en el frustrado proyecto de la nueva Capilla Real para la catedral. No sabemos en qué momento exacto comienza Peña a trabajar en este proyecto, para el que propuso varias alternativas en la capilla de Villaviciosa<sup>48</sup> (Fig. 5) y en el patio de los naranjos (Fig. 6). Aunque no llegaron a materializarse por la oposición del cabildo<sup>49</sup>, dieron a Gaspar de la Peña el prestigio que otorgaba el trabajar para el rey<sup>50</sup>. A los pocos años de

su llegada a la ciudad, consiguió también el puesto de maestro mayor de la catedral<sup>51</sup>. En una ciudad como Córdoba, donde el cabildo catedralicio contaba con un gran poder económico<sup>52</sup>, ese era el puesto más prominente y deseado por los profesionales de la construcción, un empleo fijo y bien remunerado en la institución que más recursos empleaba en la promoción artística.

Gracias a esta acumulación de capital reputacional va a recibir peticiones de consejo, inspección o tasación de obras de gran envergadura y complejidad, como la de evaluar junto a otros dos maestros de fuera de Sevilla las grietas abiertas en el Sagrario de

---

oficiales y profesionales. En dos escrituras de 1658 firma como “maestro arquitecto y alarife de las obras de su majestad”. AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16074P, ff. 51r y 203r. 31 de enero y 25 de mayo de 1658. En su testamento de 1664 se intitula “maestro arquitecto de su Majestad residente en esta ciudad de Córdoba”. AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16080P, f. 206v. 7 de junio de 1664. Transcrito parcialmente en Valverde Madrid, “Centenarios cordobeses...”, 105-106.

<sup>51</sup> En 1656, en las escrituras otorgadas con motivo de su primer contrato para reparar el campanario de la catedral de Córdoba no aparece como maestro mayor de la catedral sino solo como “maestro mayor de la obra y aderezo de la torre” o “maestro mayor del reparo de la torre”. AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16072P, ff. 529r.y 546v. 3 y 7 de noviembre de 1656. El “maestro maior” era entonces “Bartholomé Muñoz por enfermedad de Domingo de Mendigoitia que lo era”. ACCo, Secretaría, Cuentas de la obra y fábrica de la santa iglesia catedral, C. 4005, T. 1 (1655-1657), ff. 94v-95r. Bartolomé Muñoz muere en abril de 1659 y en su testamento figura aún como maestro mayor. AHPCO, escribano Cristóbal de Orbaneja, 11022P, ff. 243r-245v. 6 de abril de 1659. Eso acota el período en el que Gaspar de la Peña ocupó la maestría mayor desde 1659 hasta 1664, año en que, tal y como dice Llaguno, Francisco Hidalgo le sucede en el puesto. Llaguno y Amírola y Ceán Bermúdez, *Noticias...*, 191. No ha sido posible contrastarlo con las cuentas del libro de fábrica porque no se conservan las comprendidas entre los años 1658 y 1663.

<sup>52</sup> Joaquín María Moya Ulldemolins, “Aspectos económicos de la Mesa Capitular del cabildo de la catedral de Córdoba”, en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (siglos XVI y XVII)*, T. II, (Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978), 243-254.

<sup>45</sup> “Maestro mayor de las obras del señor marqués del Carpio, vecino de la collación de Santa María”. AHPCO, escribano Pedro Jurado Montemayor, 8503P, f. 1548r. 24 de septiembre de 1659.

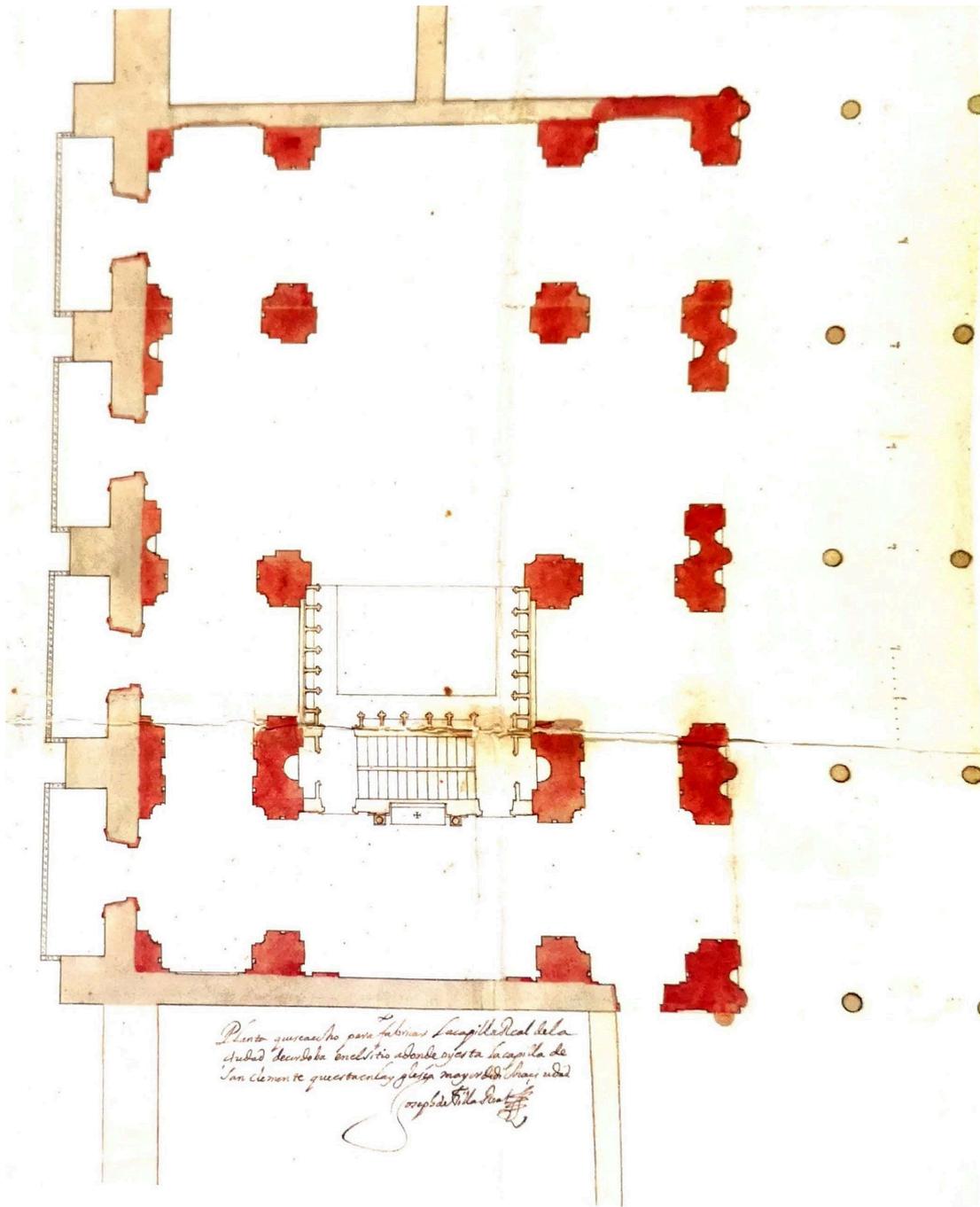
<sup>46</sup> AHPCO, escribano Bartolomé Manuel Maldonado, 12500P, f. 893r. 19 de septiembre de 1656.

<sup>47</sup> Alonso Ruiz, *El arte...*, 110.

<sup>48</sup> Para los proyectos de la Capilla Real véase Jesús Suárez Arévalo, “Los proyectos para la Capilla Real de la catedral de Córdoba durante el reinado de Felipe IV”, en *A la sombra de las catedrales: cultura, poder y guerra en la Edad Moderna*, coord. por Cristina Borreguero Beltrán et al. (Burgos: Universidad de Burgos, 2021), 232-249. El comentario de los proyectos de Peña en las páginas 240-242.

<sup>49</sup> Únicamente llegaron a realizarse los planos, que fueron delineados por José de Villareal (Figs. 5 y 6). Actualmente están perdidos y sólo son conocidos por fotografías. Véase Manuel Nieto Cumplido y Carlos Luca de Tena y Alvear, *La Mezquita de Córdoba: planos y dibujos* (Córdoba: Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental, 1992), 9-11.

<sup>50</sup> Hace ostentación pública de ello en documentos



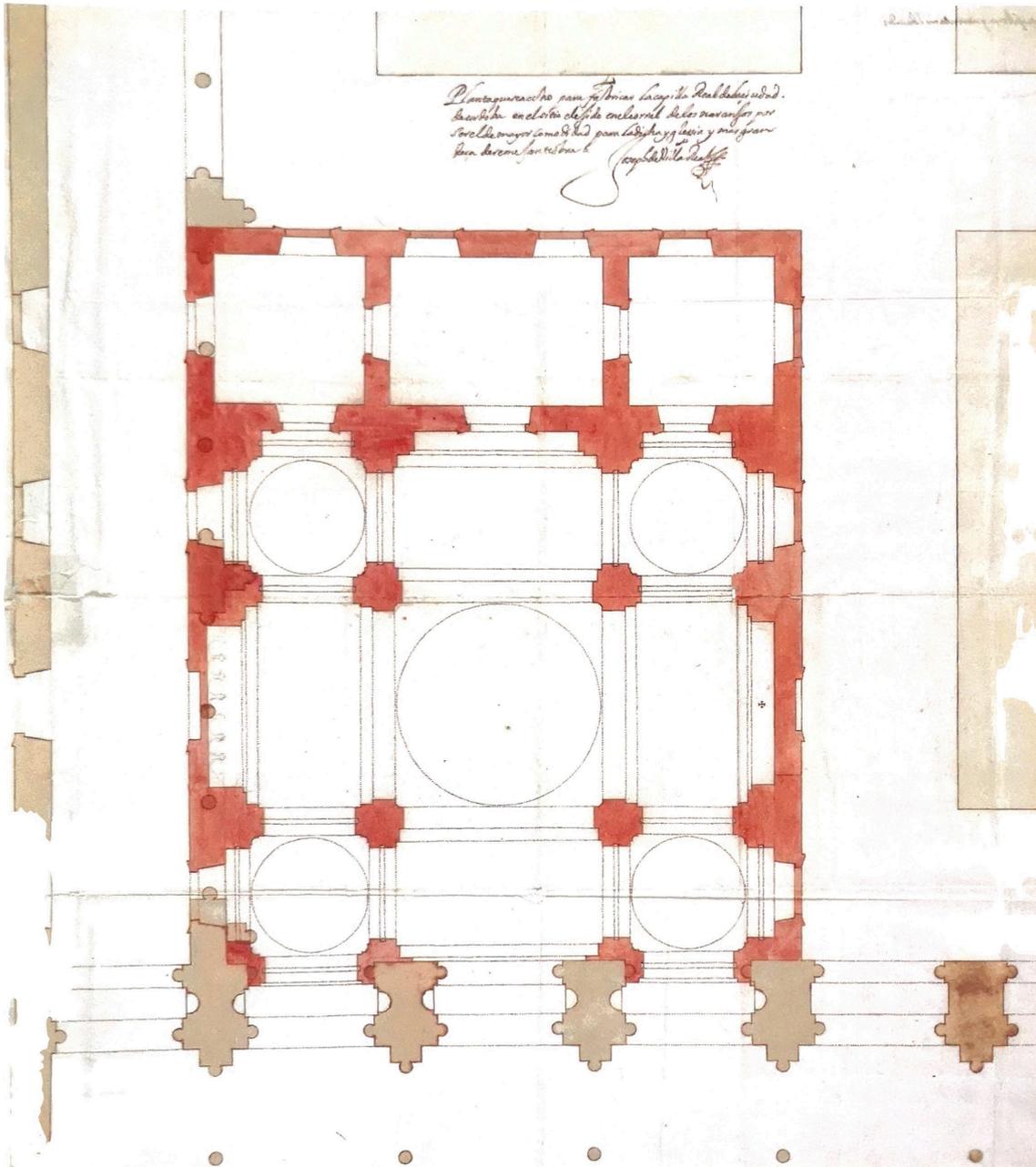
- Fig. 5. Plano delineado por José de Villareal del proyecto de Gaspar de la Peña para la nueva Capilla Real en la capilla de San Clemente. Siglo XVII (sin fechar). Foto: Manuel Nieto Cumplido y Carlos Luca de Tena y Alvear, *La Mezquita de Córdoba: planos y dibujos* (Córdoba: Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental, 1992), 9. [Original en paradero desconocido].

la catedral hispalense en 1660<sup>53</sup>. Sus dos últimos años en tierras andaluzas (1664-1666) los pasó en Granada, al ser llamado por el

cabildo catedralicio de aquella ciudad "por tener noticia de su habilidad en razón de fabricar obras mayores"<sup>54</sup>.

<sup>53</sup> Bravo Bernal, *El Sagrario...*, 259.

<sup>54</sup> Bibiana Moreno Romera, *Artistas y artesanos del*



▪ Fig. 6. Plano delineado por José de Villareal del proyecto de Gaspar de la Peña para la nueva Capilla Real en el patio de los naranjos. Siglo XVII (sin fechar). Foto: Nieto Cumplido y De Tena y Alvear, *La Mezquita de Córdoba...*, 11 [Original en paradero desconocido].

*Barroco Granadino. Documentación y estudio histórico de los gremios* (Granada: Universidad de Granada, 2001), 210. A pesar de ello, o tal vez debido a ello y a que su llegada a Granada había suscitado envidias y celos profesionales, un nutrido grupo de maestros de cantería y albañilería locales (el dominico fray Miguel de Voleras, Juan Durán, Simón y Manuel de Cárdenas, Juan Luis de Ortega, Marcos Rojo e incluso Juan de Rueda Moreno, maestro mayor de las obras de la ciudad y de la Alhambra en las fechas que nos ocupan, y su hijo, Juan de Rue-

da Alcántara) cuestionaron en abril de 1665 la validez del dictamen que hizo, junto a su paisano cántabro, el jesuita Francisco Díaz del Rivero, sobre el mal estado del coro de la capilla real granadina y la necesidad de repararlo. Véase Antonio Gallego Burín, "Nuevos datos sobre la Capilla Real de Granada", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, nº 57 (1957), 64. Todos estos maestros, salvo el dominico, están documentados por Lázaro Gila Medina, *Maestros de cantería y albañilería en la Granada moderna, según los escribanos de la ciudad*, (Gra-

## SU ESTATUS SOCIOECONÓMICO

Gaspar de la Peña gozaba de una situación social más ventajosa que otros artistas contemporáneos ya que su origen cántabro le otorgaba la condición de hidalgo<sup>55</sup>. Sin embargo, con las fuentes de las que disponemos, no es fácil rastrear otras marcas de prestigio como la casa o el lugar elegido para el enterramiento.

No hemos encontrado datos sobre la vivienda de Gaspar de la Peña en Córdoba, más allá de las referencias genéricas a su condición de vecino de la collación de Santa María, conocida también por la de la Catedral, en la que habitan un elevado número de nobles y eclesiásticos<sup>56</sup>. Sí disponemos, en cambio, de datos de la que compró en El Carpio en fecha desconocida a Andrés de Escalera, vecino de la villa, “una casa con su patio y corrala y caballeriza y lo demás que le pertenece”, que “reedificó y mexoró”. Aunque en 1662 tenía allí su domicilio<sup>57</sup>, a partir de 1663 la puso en alquiler y, tras su regreso a Madrid, la vendió. El precio del alquiler y de la venta indican que se trataba de unas “casas principales”<sup>58</sup>.

nada: Academia granadina del notariado, 2000).

<sup>55</sup> Alonso Ruiz, *El arte...*, 109; Cagigas Aberasturi, *Canteros...*, 168-169.

<sup>56</sup> Juan Aranda Doncel, *La época moderna (1517- 1808). Historia de Córdoba*, vol. 3 (Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1984), 21-22.

<sup>57</sup> Según una declaración notarial fechada en 1663, en febrero de 1662 era “vecino y morador” de la villa de El Carpio. AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16079P, f. 371r. 6 de junio de 1663.

<sup>58</sup> La casa fue alquilada a Luis Rubio, vecino de El Carpio, “a r[az]ón de quinze ducados cada año” en junio de 1663. Él mismo fue el comprador a principios de mayo de 1667, comprometiéndose a pagar 330 ducados. Sin embargo, tras no cumplir los términos del trato, Gaspar de la Peña pidió que fuera desalojado de la casa y se la vendió a Alonso de Espinosa en 1674 por 220 ducados. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM), escribano Isidro Álvarez Ferreras, 11484P, ff. 101r-102r. 2 de mayo de 1674. La noticia de este documento fue publicada por Virginia Tovar, quien erróneamente transcribió Rivero en lugar de Rubio. Tovar Martín, *Arquitectos...*, 159.

Las noticias sobre el lugar de enterramiento elegido por Gaspar de la Peña durante su estancia en Córdoba son también muy vagas. En el testamento que dictó en junio de 1664 pidió enterrarse “en la s[an]ta ygl[esi]a mayor de la parte del lugar donde falleciere”<sup>59</sup>. Esta última voluntad tan genérica se explica por el inminente traslado a Granada, donde va a trabajar como maestro mayor a partir de septiembre del mismo año<sup>60</sup>.

Afortunadamente las fuentes disponibles nos permiten trazar a grandes rasgos su situación económica, que al parecer era bastante desahogada. Como punto de partida, debemos tener en cuenta que los arquitectos tenían unos ingresos “a nivel de los abogados, caballeros e hidalgos de mediana fortuna o mercaderes de segundo rango”<sup>61</sup>, aunque sus retribuciones variaban en función de su reputación y de la importancia y riqueza de sus patronos. Los profesionales de la construcción mejor remunerados eran los ingenieros, sobre todo los militares, seguidos de los arquitectos reales y de los maestros mayores catedralicios<sup>62</sup>. Esta estratificación salarial explica que, en 1654, recién llegado a Córdoba, Gaspar de la Peña cobrase 50 reales diarios por participar en la evaluación de los daños en el puente sobre el Guadalquivir<sup>63</sup>. También explica que, cuando el cabil-

<sup>59</sup> AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16080P, f. 206v. 7 de junio de 1664. Parte del documento fue publicada en Valverde Madrid, “Centenarios cordobeses...”, 105-106. Era relativamente frecuente que los maestros canteros de la Junta de Voto decidieran enterrarse en alguno de los templos en los que habían intervenido. Alonso Ruiz, *El arte...*, 110-111.

<sup>60</sup> Permanecerá allí hasta 1666, cuando fue nombrado Maestro Mayor de las Obras del Buen Retiro. Moreno Romera, *Artistas...*, 210-211.

<sup>61</sup> Fernando Marías Franco, *El largo siglo XVI: los usos artísticos del renacimiento español* (Madrid: Taurus, 1989), 514-515.

<sup>62</sup> Alonso Ruiz, *El arte...*, 67-68.

<sup>63</sup> Todos los maestros convocados a la “vista de ojos” del “cuarto y quinto arco de la puente” cobraron el mismo estipendio diario, pero como a cada uno se le computó un número diferente de jornadas las cantidades totales fueron diferentes. José de Villareal recibió

do catedralicio de Granada intente impedir su regreso a Madrid en 1666, le ofreciera un salario de 800 ducados anuales<sup>64</sup>, es decir, unos 25 reales diarios, pese a que su capital reputacional había aumentado durante esos años.

Aunque no disponemos de inventarios ni de fuentes directas sobre los bienes que poseyó, tenemos datos sobre el dinero que le adeudaban en el momento de su llegada a Córdoba<sup>65</sup>. Son cantidades de origen muy diverso, como los 4032 reales que le debía Juan de Fonseca y Cardoso<sup>66</sup>, los 1000 reales de Juan de la Rosa, maestro de obras y alarife madrileño, o “la cantidad que contare deberme” Francisco Núñez de Robledo, así como 7000 reales de los salarios atrasados de su difunto padre, Pedro de la Peña, como Aparejador Mayor de las Obras Reales. La deuda más importante ascendía a 17 731 reales que le debía el difunto duque de Osuna, Juan Téllez Girón<sup>67</sup>. El origen de este débito no se explica, pero sí se dice que la parte más importante, 10 731 reales, correspondía a una obligación sobre las rentas de Archidona fechada el 4 de marzo de 1654, por lo que parece corresponder a una operación crediticia<sup>68</sup>.

150 reales, Juan de Rueda 500 reales, Juan de Aranda Salazar 450 reales y Gaspar de la Peña 350 reales. AHN, Consejos, 27925, exp.10, ff. 34v y 50v.

<sup>64</sup> Pedro López López, Lázaro Gila Medina y David García Cueto, “Corpus documental”, en *El libro de la catedral de Granada*, Vol. 2, coord. por Lázaro Gila Medina (Granada: Cabildo Metropolitano de la Catedral de Granada, 2005), 1316.

<sup>65</sup> AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16074P, ff. 51v-52r. 31 de enero de 1658.

<sup>66</sup> Hombre de negocios judeoconverso nacido alrededor de 1605 en Oporto. Entre 1650 y 1652 formó parte del grupo de banqueros que financiaban las operaciones militares de la Corona en Flandes. Posteriormente se trasladó a Burdeos y en la década de 1660 a Londres. Manuel Herrero Sánchez, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)* (Madrid: CSIC, 2000), 47. Markus Schreiber, *Marranen in Madrid, 1600-1670* (Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 1994), 239.

<sup>67</sup> AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16074P, f. 51v. 31 de enero de 1658.

<sup>68</sup> Hemos localizado dos escrituras más relaciona-

Años más tarde, en 1663, tenemos noticia del cobro de 3700 reales por cuenta de Francisco Martín Cantarero, maestro mayor de Bujalance<sup>69</sup>. Son sumas que indican un cierto nivel de riqueza. La cuantía de las mandas y limosnas dispuestas en su testamento de 1664 lo confirman. Encargó 1000 misas de difuntos por su alma y destinó 500 reales a misas por sus padres y demás familiares difuntos. Además del donativo para la ermita de nuestra Señora de Linares que antes mencionábamos, dejó 100 reales a la catedral (50 para la obra y fábrica y 50 para la cera de las velas), 50 para la Custodia de Tierra Santa y 50 más para la redención de cautivos<sup>70</sup>.

Para completar esta panorámica general contamos con datos sobre el servicio doméstico y la posesión de esclavos. Las referencias sobre el servicio doméstico de Peña no son muy abundantes. Sabemos que en 1663 prestó 600 reales a su mayordomo, Gabriel Núñez, y a la mujer de éste, Inés Rodríguez<sup>71</sup>. Ese mismo año le dio un poder notarial para que reclamase algunas deudas en su nombre<sup>72</sup>.

En estos años los esclavos se habían convertido ya en artículos de lujo que proporcionaban prestigio social y que eran empleados principalmente en el servicio urba-

das con el cobro de esta deuda. En mayo de 1658 dio un poder en favor de Juan de Roa, vecino de Córdoba. AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16074P, ff. 203r-203v. 25 de mayo de 1658. Presumiblemente estas gestiones no tuvieron éxito ya que en julio de ese mismo año otorgó nuevos poderes a dos abogados, Simón Parraga Campos y Cristóbal Ruiz de Sola. AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16074P, ff. 277r-277v. 31 de julio de 1658.

<sup>69</sup> AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16079P, ff.518r-518v. 19 de septiembre de 1663.

<sup>70</sup> AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16080P, f. 206v. 7 de junio de 1664. Transcrito parcialmente en Valverde Madrid, “Centenarios cordobeses...”, 105-106.

<sup>71</sup> AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16079P, ff. 217r-217v. 3 de marzo de 1663.

<sup>72</sup> Valverde Madrid, “Centenarios cordobeses...”, 101.

no doméstico<sup>73</sup>. De ahí el predominio numérico de las mujeres frente a los hombres. No tenemos datos sobre los criados de menor categoría, pero sí sobre dos esclavas domésticas<sup>74</sup>. Ambas son descritas como de color membrillo cocido, denominación frecuente en la documentación notarial sobre esclavos en el siglo XVII y que puede referirse tanto a mulatos como a berberiscos procedentes del norte de África<sup>75</sup>, precisamente los dos grupos étnicos predominantes entre los esclavos cordobeses.

La primera, llamada Beatriz, era de “color membrillo cocido, de cincuenta años poco más o menos, de mediano cuerpo”. La compró en 1657 por 750 reales a Antonio de Carrión Madueño, beneficiado de la iglesia de San Miguel y vecino, como él mismo, de la collación de Santa María<sup>76</sup>. La segunda, llamada Isabel, la compró al tratante de esclavos Pedro Ruiz en fecha desconocida. Tenía color “membrillo cocho claro” y era más joven, tenía 28 años de edad en 1662, cuando la puso a la venta<sup>77</sup>. Según los estudios sobre

<sup>73</sup> Para artistas dueños de esclavos, véase Juan José Martín González, *El artista en la sociedad española del siglo XVII* (Madrid: Cátedra, 1984), 198. Para la esclavitud en Córdoba, véase Miguel Angel Extremera Extremera, “La presencia de esclavos en Córdoba como elemento indicador de la urbe (siglos XVI-XVIII): algunos replanteamientos de la esclavitud en el Antiguo Régimen”, en *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen* Vol. 1, coord. por Juan Jesús Bravo Caro y Luis Sanz Sampey (Málaga: Universidad de Málaga, 2009), 529-542.

<sup>74</sup> En marzo de 1665, durante su estancia en Granada como maestro mayor de la catedral, López-Guadalupe da noticia de que enterró a otra esclava, una niña, en la parroquia de san Gil, de la que era feligrés. Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz, “Un discípulo de Cano en la Corte: José de Mora, escultor del rey”, en *Symposium Internacional Alonso Cano y su época* (Granada: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2002), 615.

<sup>75</sup> Antonio Domínguez Ortiz, *La esclavitud en Castilla en la Edad Moderna y otros estudios de marginados* (Granada: Editorial Comares, 2003), 3.

<sup>76</sup> AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16073P, ff. 341 r-341v. 22 de agosto de 1657.

<sup>77</sup> Poder otorgado a Cristóbal de Rebolledo, mercader de esclavos de Málaga. AHPCO, escribano Pedro Jurado Montemayor, 8510P, ff. 1454r-1454v. 2 de di-

la esclavitud en Córdoba en la Edad Moderna, la media de edad de los esclavos estaba en los 24,7 años, siendo menos frecuente encontrarnos esclavos de 50 años<sup>78</sup>.

#### SUS RELACIONES PERSONALES

Las fuentes solo permiten una reconstrucción fragmentaria y parcial de las relaciones personales que estableció en Córdoba. En su testamento de 1664 nombra albacea a Francisco de Villacevallos, hidalgo originario de Santibáñez, en el valle de Carriedo (Cantabria) y antepasado del erudito y coleccionista Pedro Leonardo de Villacevallos<sup>79</sup>. Aunque Villacevallos “vino de tierna edad” a Córdoba “en asistencia del Cardenal Pimentel obispo de ella y fue su caballerizo”<sup>80</sup>, no se desarraigó totalmente de su tierra natal, como muestra la mención que hace en su testamento de las casas solariegas que poseía en Santibáñez y Monte Redondo<sup>81</sup>. Debió de existir algún tipo de vínculo entre Villacevallos y el otro albacea, el licenciado Pedro Ruiz Pérez Carranza, cura del sagrario de la catedral de Córdoba, aunque desconocemos los pormenores. Ambos coincidieron como oficiales del Santo Oficio en Córdoba<sup>82</sup> y además en enero de 1648 el padre Carranza coofició la boda de Villacevallos en el sagrario.

ciembre de 1662.

<sup>78</sup> Extremera, “La presencia...”, 531; Aranda Doncel, *La época moderna ...*, 63.

<sup>79</sup> José Ramón López Rodríguez, “Aproximación a su biografía”, en *El museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos: coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII*, coord. por José Beltrán Fortes y José Ramón López Rodríguez (Málaga: Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga, 2003), 43.

<sup>80</sup> AHN, *Pruebas para la concesión del título de Caballero de la Orden de Santiago de Rafael de Villacevallos Paniagua*, OM-CABALLEROS\_SANTIAGO, exp. 8868, 1702 f. 52v.

<sup>81</sup> A pesar de ello pidió ser enterrado en la capilla de santa Úrsula y san Francisca Romana de la catedral de Córdoba de la que era patrono. AHPCO, 8548P, ff. 251r-254v (12 de febrero de 1680).

<sup>82</sup> Casó con la cordobesa Catalina Paniagua y Mesa. AHN, OM-CABALLEROS\_SANTIAGO, exp. 8868, 1702, ff. 68v y 72r-72v.

No es este el único eclesiástico con el que estrechó relaciones. Tras su regreso a Madrid otorgó en 1674 un poder notarial en favor del presbítero y capellán mayor de El Carpio, Juan de Almagro, para que actuase en su nombre en la resolución del pleito sobre la venta de la casa que, como ya hemos visto, poseía en aquella villa<sup>83</sup>. No es tampoco aventurado suponer que su contacto con el obispo Francisco de Alarcón fuera más allá de lo estrictamente profesional, puesto que hizo para él una obra singular dentro de su prolífica carrera. En 1673, años después de su marcha de Córdoba, diseñó para él su mausoleo en alabastro blanco y negro, destinado a su capilla familiar en Palomares de Huete (Cuenca) y contrató en Madrid al marmolista Miguel de Tapia para realizarlo<sup>84</sup>. Esto podría interpretarse como un favor que se hace por un viejo amigo.

Tenemos así mismo evidencias de sus vínculos con otros artistas y profesionales del mundo de la construcción. Uno de los testigos del testamento de 1664 es el maestro carpintero Pedro Sánchez Gutiérrez, quien también firma como testigo en varias escrituras de Andrés de Morales Chirinos, arrendador de la Casa de Comedias de Córdoba<sup>85</sup>. Gracias a su último testamento, en 1676, sabemos que Peña había encargado un objeto

suntuario de lujo, un cuadro del pintor cordobés Juan de Alfaro<sup>86</sup>, a quien pudo conocer durante su estancia en Córdoba. Pero sin duda la amistad mejor documentada y más prolongada es la que mantuvo con el escultor José de Mora, a quien conoció en torno a 1660, según declaró él mismo en 1672 en Madrid cuando el escultor solicitó la plaza de Escultor del Rey<sup>87</sup>. Teniendo en cuenta las fechas, debieron conocerse durante alguna visita de Peña a Granada y consolidar la amistad cuando en 1664 éste se estableció en la ciudad como maestro mayor de la catedral, ya que fueron vecinos en la collación de san Gil<sup>88</sup>.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Gaspar de la Peña es un artífice con una formación estrictamente arquitectónica, adquirida en su entorno familiar, que considera la arquitectura un arte superior a la pintura y la escultura<sup>89</sup>, tal y como expresó en 1666, al dar su parecer sobre la falta de idoneidad de Cristóbal de Honorato como maestro mayor de la catedral de Salamanca por tener formación como escultor y pintor y no como arquitecto<sup>90</sup>.

<sup>83</sup> AHPM, escribano Isidro Álvarez Ferreras, 11484P, ff. 101r-102r. 2 de mayo de 1674. Resulta extraño que vendiese a Luis Rubio la casa en 1667 ya que no había pagado el alquiler durante los cuatro años que llevaba viviendo allí, y más llamativo aún que esperase hasta 1674 para reclamar el importe no cobrado de la venta. Debió existir por tanto algún tipo de relación amistosa entre ambos que finalmente se rompió.

<sup>84</sup> AHPM, escribano Isidro Álvarez Ferreras, 11484P, ff. 42r-43r. 25 de septiembre de 1673. Noticia publicada en Tovar Martín, *Arquitectos...*, 159. La escultura funeraria del obispo seguía todavía en poder de Peña en el momento de su muerte en 1676 y aún no se le había pagado. Virginia Tovar Martín, *Arquitectura madrileña del siglo XVII (datos para su estudio)* (Madrid: Instituto de estudios madrileños, 1983), 495.

<sup>85</sup> Ángel María García Gómez, *Vida teatral en Córdoba (1602-1694): autores de comedias, representantes y arrendadores: Estudio y documentos* (Suffolk: Boydell & Brewer, 2008), 505 y 509.

<sup>86</sup> Tovar Martín, *Arquitectura...*, 494.

<sup>87</sup> Juan José Martín González, *El escultor en Palacio (Viaje a través de la escultura de los Austrias)* (Madrid: Gre-dos, 1991), 222.

<sup>88</sup> López-Guadalupe, "Un discípulo...", 615.

<sup>89</sup> Cagigas Aberasturi, *Canteros...*, 127-128.

<sup>90</sup> Felipe Pereda Espeso, "La Catedral de Salamanca en la segunda mitad del siglo XVII", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, nº 60 (1994), 398-400. Para el debate entre arquitectos artistas y arquitectos profesionales en el siglo XVII, véase Beatriz Blasco Esquivias, "Sobre el debate entre arquitectos profesionales y arquitectos artistas en el barroco madrileño. Las posturas de Herrera, Olmo, Donoso y Ardemáns", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, T. 4 (1991), 159-194; María Victoria García Morales, "El ejercicio como arquitectos de pintores y escultores en el siglo XVII", en *Velázquez y el arte de su tiempo. V Jornadas de Arte* (Madrid: Alpuerto, 1991), 187-193; Isabel Cofiño Fernández, "Pintores y escultores que ejercieron como arquitectos durante el Barroco", en *Symposium Internacional Alonso Cano y su época* (Gra-

Aunque como maestro mayor del marqués de El Carpio y de las catedrales de Córdoba y Granada estuvo implicado en algunas de las empresas constructivas más importantes que se estaban llevando a cabo en la región, su labor, en buena medida, consistió en encargos que no pasaron de la fase de proyecto, como la nueva Capilla Real, y en obras de reforma, reparación y conservación de edificios preexistentes.

Su realización más importante en tierras cordobesas fue sin duda la restauración del campanario de la catedral de Córdoba, donde realiza una simbiosis creativa con el edificio heredado. Su intervención consistió en reforzar los cimientos y hacer una envolvente o revestimiento de sillería para los primeros cuerpos que no alteró el modelo arquitectónico manierista diseñado por Hernán Ruiz III y culminado por Juan Sequero de la Matilla. También sustituyó el cuerpo del reloj, situado sobre el cuerpo de campanas y construido de ladrillo, por uno nuevo de cantería rematado por una linterna de planta circular sobre la que se colocó la estatua del arcángel Rafael. El resultado final fue una torre de silueta maciza, constituida por cuerpos prismáticos superpuestos cuyas dimensiones menguan a medida que se gana en altura<sup>91</sup>. La decoración consiste en ventanas ciegas, escudos episcopales de piedra tallada, balaustradas y pirámides de perfil muy agudo. Aunque este último elemento ha sido considerado como un rasgo estilístico importado por Peña del barroco cortesano<sup>92</sup>, en realidad no es una aportación propia de Peña ya que en las condiciones de la obra ejecutada por Sequero de la Matilla

nada: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2002), 487-490.

<sup>91</sup> Alicia Carrillo Caldero, "Del almuédano a la campana: la intervención de Hernán Ruiz III en la torre de la catedral de Córdoba", *Cuadernos de Arte*, nº 43 (2012), 15-19.

<sup>92</sup> Aramburu-Zabala Higuera y Soldevilla Oria, *Jándalos...*, 144. Encontramos pirámides similares en las fachadas de la capilla de san Isidro en la iglesia de san Andrés de Madrid o de la antigua iglesia de los jesuitas de Alcalá de Henares.

se mencionan una balaustrada donde debían ir escudos episcopales, así como ocho pirámides que debían ir en el cuerpo del reloj<sup>93</sup>. Por tanto, Gaspar de la Peña lo que hace es reinterpretar el repertorio decorativo manierista previo, multiplicándolo y dotándolo de una mayor riqueza. Estos trabajos tuvieron un fuerte impacto sobre la Puerta del Perdón, que fue remodelada para servir de apoyo y refuerzo a la torre, construyendo sobre su cara interior la nueva escalera de acceso a la torre y un arco de descarga, que fue aprovechado para abrir un balcón abalaustrado hacia el patio de los naranjos<sup>94</sup>. El campanario cordobés destaca en la producción de Gaspar de la Peña por la influencia que ha ejercido sobre artistas posteriores. George Kubler lo consideró como un precedente para la torre del reloj de la catedral de Santiago de Compostela<sup>95</sup>, extremo este que ha sido negado por Bonet Correa<sup>96</sup>. En el ámbito regional, Rivas Carmona ha destacado la presencia de elementos decorativos piramidales en los cuerpos superiores de los campanarios barrocos de algunos pueblos cordobeses, como por ejemplo Bujalance<sup>97</sup>.

En otros trabajos solo está documentada su intervención, pero no su alcance y sus características. Esto dificulta el análisis de los rasgos estilísticos de su etapa andaluza o incluso cuantificar su posible influencia en el medio artístico local como introductor de las fórmulas barrocas de la Corte.

Esto ocurre en la iglesia del convento de las carmelitas descalzas de santa Ana, un edificio muy sobrio que se empezó a cons-

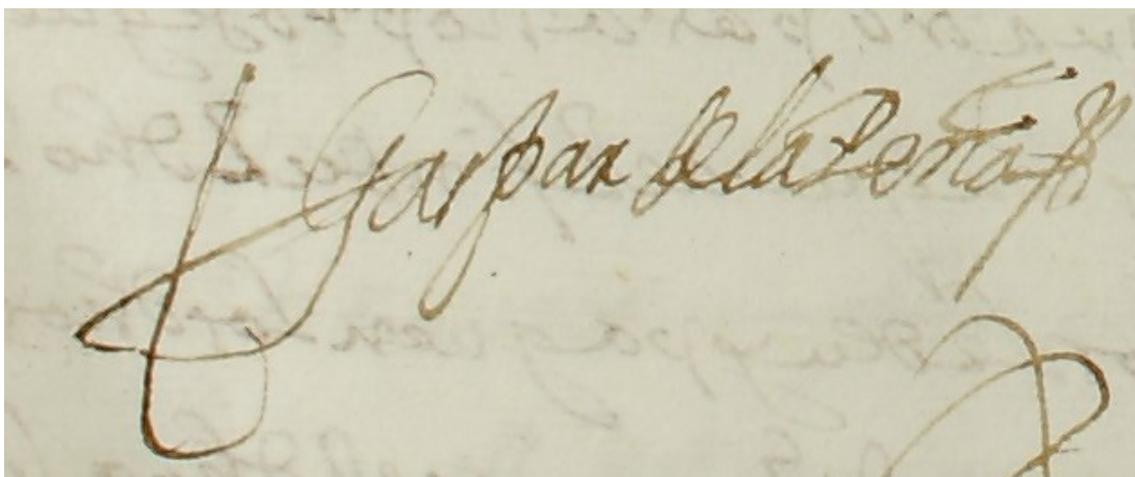
<sup>93</sup> Antonio de la Torre y del Cerro, "Obras en la torre de la catedral de Córdoba en los siglos XVI y XVII", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 29 (1930), 322.

<sup>94</sup> Nieto Cumplido, *La Catedral...*, 598 y 606-607.

<sup>95</sup> George Kubler, *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII* (Madrid: Plus Ultra, 1957), 35 y 103.

<sup>96</sup> Antonio Bonet Correa, *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII* (Madrid: CSIC, 1984), 380.

<sup>97</sup> Se trata de las torres del convento de San Francisco y de la parroquia de la Asunción. Jesús Rivas Carmona, *Arquitectura barroca cordobesa* (Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982), 131.



▪ Fig. 7. Firma de Gaspar de la Peña. AHPCO, 16079P, f.372v. Foto del autor.

truir en 1608 y que no se terminó hasta mediados del siglo XVIII<sup>98</sup>. El templo sigue el modelo del Gesú de Roma, tanto en la fachada como en su interior. Tiene planta de cruz latina, cúpula sobre pechinas en el crucero y una sola nave con cuatro tramos en la que se abren capillas laterales comunicadas entre sí. Aunque algunos autores identifican su fachada como un ejemplo del estilo barroco madrileño de mediados del siglo XVII<sup>99</sup>, las fuentes documentales no nos permiten atribuírsela a Gaspar de la Peña con total seguridad.

Las lagunas documentales también impiden conocer claramente la magnitud de las obras que realizó para el valido real, Luis Méndez de Haro, en su villa de El Carpio. Las fuentes mencionan la reparación del antiguo castillo palacio de la villa y también la construcción de un nuevo palacio, inconcluso a la muerte de don Luis<sup>100</sup>, pero termi-

nado en el siglo XVIII<sup>101</sup>. El palacio que actualmente se conserva muestra similitudes estructurales con el que realizó en Centenera para Carlos de Ibarra<sup>102</sup>, una crujía paralela a la calle con un gran patio trasero.

A pesar de estas dificultades, es evidente que sin la etapa cordobesa no es posible entender el éxito profesional que alcanzó a su regreso a Madrid (Fig. 7). Prueba de ello es que en la propuesta de nombramiento de maestro mayor de las obras reales en 1671 se afirma que “se le llamó hallandosse en el Andalucía haciendo obras que por ellas se reconoció su suficiencia pues las que executó fueron de más primor y dificultad que no pudieron hazer otros<sup>103</sup>”.

de 1663. Esta escritura y la citada en la nota 19 fueron mencionadas por Miguel Muñoz Vázquez, *Historia de El Carpio* (Córdoba: Real Academia de Córdoba, 1963), 43. Sin embargo tanto las fechas como el escribano fueron citados erróneamente.

<sup>101</sup> Jesús Suárez Arévalo, “Permanencias y transformaciones en la ciudad nobiliaria en los Reinos de Córdoba y Sevilla durante el Barroco”, en *Espacios y muros del barroco iberoamericano*, ed. por María de los Ángeles Fernández Valle, Carmen López Calderón e Inmaculada Rodríguez Moya (Santiago de Compostela y Sevilla: Andavira, 2019), 60-65.

<sup>102</sup> José Luis Barrio Moya, “Las obras del arquitecto barroco Gaspar de la Peña en Centenera”, *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 10 (1983), 430.

<sup>103</sup> Archivo General de Palacio (AGP), exp. de Gaspar de la Peña, PER 802/26, sin foliar.

<sup>98</sup> Alberto Villar Movellán, María Teresa Dabrio González y María Ángeles Raya Raya, *Guía artística de Córdoba y su provincia* (Córdoba: Fundación José Manuel Lara, 2006), 133.

<sup>99</sup> Aramburu-Zabala Higuera y Soldevilla Oria, *Jándalos...*, 144.

<sup>100</sup> La última noticia localizada data de abril de 1663, cuando el calero Miguel Sánchez, vecino de El Carpio, vende a Gaspar de la Peña 300 cahíces de cal de piedra jabaluna (caliza de color oscuro como el del jabalí) para la obra del palacio. AHPCO, escribano Jacinto Fernández de Aranda, 16079P, ff. 316r-316v. 30 de abril

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Ruiz, Begoña. *El arte de la cantería: los maestros trasmeranos de la Junta de Voto*. Santander: Universidad de Cantabria, 1991.
- Aranda Doncel, Juan *La época moderna (1517-1808). Vol. 3 de la Historia de Córdoba*. Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1984.
- Aramburu-Zabala Higuera, Miguel Ángel y Consuelo Soldevilla Oria. *Jándalos. Arte y sociedad entre Cantabria y Andalucía*. Santander: Universidad de Cantabria, 2013.
- Barrio Moya, José Luis. "Las obras del arquitecto barroco Gaspar de la Peña en Centenera". *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 10 (1983), 427-436.
- Blasco Esquivias, Beatriz. "Sobre el debate entre arquitectos profesionales y arquitectos artistas en el barroco madrileño. Las posturas de Herrera, Olmo, Donoso y Ardemáns". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, T. 4 (1991), 159-194.
- Bonet Correa, Antonio. *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*. Madrid: CSIC, 1984.
- Bravo Bernal, Ana María. *El Sagrario, un problema y su historia: estudio arquitectónico y documental de la capilla del Sagrario de la Catedral de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2008.
- Cagigas Aberasturi, Ana. *Canteros de Trasmiera. Historia social*. Santander: Universidad de Cantabria, 2018.
- Carrillo Caldero, Alicia. "Del almuédano a la campana: la intervención de Hernán Ruiz III en la torre de la catedral de Córdoba". *Cuadernos de Arte*, nº 43 (2012), 5-22.
- Cuadro García, Ana María. "El Alcázar de los Reyes Cristianos en 1662: un plano inédito cordobés". *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, nº 162 (2004), 20-29.
- Cofiño Fernández, Isabel. "Pintores y escultores que ejercieron como arquitectos durante el Barroco". En *Symposium Internacional Alonso Cano y su época*, 487-490. Granada: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2002.
- Corella Suárez, Pilar. "Trazas y proyectos para puentes toledanos del siglo XVIII". *Anales Toledanos*, nº 33 (1996), 95-136.
- Díaz Rodríguez, Antonio José. "Diccionario biográfico de la Catedral de Córdoba (I): Los miembros del cabildo en época moderna". *Historia y Genealogía*, nº 6 (2016), 175-232.
- Domínguez Ortiz, Antonio. *La esclavitud en Castilla en la Edad Moderna y otros estudios de marginados*. Granada: Editorial Comares, 2003.
- Extremera Extremera, Miguel Angel. "La presencia de esclavos en Córdoba como elemento indicador de la urbe (siglos XVI-XVIII): algunos replanteamientos de la esclavitud en el Antiguo Régimen". En *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, vol. 1, coordinado por Juan Jesús Bravo Caro y Luis Sanz Sampelayo, 529-542. Málaga: Universidad de Málaga, 2009.
- Gallego Burín, Antonio. "Nuevos datos sobre la Capilla Real de Granada". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, nº 57 (1957), 9-116.
- García Gómez, Ángel María. *Vida teatral en Córdoba (1602-1694): autores de comedias, representantes y arrendadores: Estudio y documentos*. Suffolk: Boydell & Brewer, 2008.
- García Morales, María Victoria. "El ejercicio como arquitectos de pintores y escultores en el siglo XVII". En *Velázquez y el arte de su tiempo. V Jornadas de Arte*, 187-193. Madrid: Alpuerto, 1991.
- Gila Medina, Lázaro. *Maestros de cantería y albañilería en la Granada moderna, según los escribanos de la ciudad*. Granada: Academia granadina del notariado, 2000.
- González Echeagaray, María del Carmen, Miguel Ángel Aramburu-Zabala Higue-

- ra, Begona Alonso Ruiz y Julio Juan Polo Sánchez. *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico (diccionario biográfico-artístico)*. Santander: Universidad de Cantabria, 1991.
- Herrero Sánchez, Manuel. *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*. Madrid: CSIC, 2000.
- Kubler, George. *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Plus Ultra, 1957.
- Laso Ballesteros, Ángel. "El fin del cantero: el trasmerano Pedro de la Peña y el puente de Mayorga". *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, nº 52 (2017), 55-70.
- Llaguno y Amírola, Eugenio y Juan Agustín Ceán Bermúdez. *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, vol. 3. Valladolid: Maxtor, 2011.
- López-Guadalupe Muñoz, Juan Jesús. "Un discípulo de Cano en la Corte: José de Mora, escultor del rey". En *Symposium Internacional Alonso Cano y su época*, 615-624. Granada: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2002.
- López López, Pedro, Lázaro Gila Medina y David García Cueto. "Corpus documental". En *El libro de la catedral de Granada*, vol. 2, coordinado por Lázaro Gila Medina, 1283-1416. Granada: Cabildo Metropolitano de la Catedral de Granada, 2005.
- López Rodríguez, José Ramón. "Aproximación a su biografía". En *El museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos: coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII*, coordinado por José Beltrán Fortes y José Ramón López Rodríguez, 39-46. Málaga: Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga, 2003.
- Marías Franco, Fernando. *El largo siglo XVI: los usos artísticos del renacimiento español*. Madrid: Taurus, 1989.
- Martín González, Juan José. *El artista en la sociedad española del siglo XVII*. Madrid: Cátedra, 1984.
- Martín González, Juan José. *El escultor en Palacio (Viaje a través de la escultura de los Austrias)*. Madrid: Gredos, 1991.
- Moreno Romera, Bibiana. *Artistas y artesanos del Barroco Granadino. Documentación y estudio histórico de los gremios*. Granada: Universidad de Granada, 2001.
- Moya Ulldemolins, Joaquín María. "Aspectos económicos de la Mesa Capitular del cabildo de la catedral de Córdoba". En *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (siglos XVI y XVII)*, T. II, 243-254. Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978.
- Muñoz Vázquez, Miguel. *Historia de El Carpio*. Córdoba: Real Academia de Córdoba, 1963.
- Nieto Cumplido, Manuel. *La Catedral de Córdoba*. Córdoba: Cajasur, 2007.
- Nieto Cumplido, Manuel y Carlos Luca de Tena y Alvear. *La Mezquita de Córdoba: planos y dibujos*. Córdoba: Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental, 1992.
- Pereda Espeso, Felipe. "La Catedral de Salamanca en la segunda mitad del siglo XVII". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, nº 60 (1994), 393-402.
- Ramírez de Arellano, Teodoro. *Paseos por Córdoba, ó sean apuntes para su historia*, T. II. Córdoba: Imprenta de Rafael Arroyo, 1874.
- Rivas Carmona, Jesús. *Arquitectura barroca cordobesa*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982.
- Sainz Gutiérrez, Luis. "Datos históricos acerca de la construcción del puente llamado de Córdoba en la carretera de primer orden de Madrid a Cádiz". *Anales. Revista de Obras Públicas*, T.III, 1 (1894), 5-129.
- Schreiber, Markus. *Marranen in Madrid, 1600-1670*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 1994.

- Suárez Arévalo, Jesús. "Permanencias y transformaciones en la ciudad nobiliaria en los Reinos de Córdoba y Sevilla durante el Barroco". En *Espacios y muros del barroco iberoamericano*, editado por María de los Ángeles Fernández Valle, Carmen López Calderón e Inmaculada Rodríguez Moya, 53-69. Santiago de Compostela y Sevilla: Andavira, 2019.
- Suárez Arévalo, Jesús. "Los proyectos para la Capilla Real de la catedral de Córdoba durante el reinado de Felipe IV". En *A la sombra de las catedrales: cultura, poder y guerra en la Edad Moderna*, coordinado por Cristina Borreguero Beltrán, Óscar Melgosa Oter, Ángela Pereda López y Asunción Retortillo Atienza, 232-249. Burgos: Universidad de Burgos, 2021.
- Torre y del Cerro, Antonio de la. "Obras en la torre de la catedral de Córdoba en los siglos XVI y XVII". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 29 (1930), 297-323.
- Tovar Martín, Virginia. *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1975.
- Tovar Martín, Virginia. *Arquitectura madrileña del siglo XVII (datos para su estudio)*. Madrid: Instituto de estudios madrileños, 1983.
- Valverde Madrid, José. "Centenarios cordobeses. Gaspar de la Peña, en el centenario del arquitecto de la torre de la catedral". *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, nº 97 (1977), 93-106.
- Villar Movellán, Alberto, María teresa Dabrio González y María Ángeles Raya Raya. *Guía artística de Córdoba y su provincia*. Córdoba: Fundación José Manuel Lara, 2006.